

Comunicación Política

Quito - Ecuador

COMUNICACIÓN POLÍTICA

© Varios autores

1000 ejemplares -

Editor: Edgar Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-031-3

Código de Barras 9789978550311

Registro derecho autoral N° 018357

Portada:

CIESPAL

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL. Está prohibida la reproducción total o parcial de la obra en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización escrita de sus autores.

Índice

Presentación	7
La videopolítica en las sociedades contemporáneas Rodrigo Borja Cevallos	11
Tratamiento de la comunicación política: los medios y el comportamiento de votación Roberto Izurieta Cánova	29
Estrategia en el marketing político Ralph Murphine	57
Estrategias de las campañas: diez mandamientos Felipe Noguera	67
Comunicación y mercadotecnia política Rafael Reyes Arce	83
Ver mucho, escuchar mucho pensar mucho ... hablar poco César Martínez	103

Métodos cuantitativos de investigación: encuestas Hugo Barber Sosa	121
Métodos cualitativos de investigación: focus group Ángel P. Córdova	137
La política aplicada para contextos interculturales Santiago Pérez	155
Conozca a sus electores; desarrollo de bases de datos Pedro Silva	171
Digitalización y mapeo en campañas Juan Roca	185
Targetin y mapeo computarizado Jorge Jiménez	201
El contacto directo con los electores Carlos Alberto Escalante	205
Publicidad política Gustavo Vallejo Pérez	219
Estudio de caso: elecciones nacionales de Perú 2001 Giovanna Peñafior	231

La política aplicada para contextos interculturales

Santiago Pérez

En las páginas *web*, este tema es un proyecto que está en investigación, porque todavía no se ha recogido toda la carga suficiente de evidencia empírica para sustentar con toda la potencia las ideas que aquí están expuestas; se trata de la presentación de unas hipótesis preliminares de algo que nos parecen situaciones como la del Ecuador, país intercultural y pluricultural, con muchas culturas, cada una con su especificidad pero no separadas como islas, sino que comparten fronteras comunes.

En la Amazonía ecuatoriana existen siete nacionalidades ancestrales, que tenían la característica típica que nos describen los antropólogos clásicos de las sociedades de la floresta tropical: pequeñas comunidades humanas muy dispersas entre sí y dentro de sí y con una lengua y cultura muy específica. Esta situación está cambiando, no porque esas nacionalidades estén mestizándose o volviéndose castellanas, sino que hay un avance de la cultura quichua proveniente de la Sierra.

* Ecuatoriano, antropólogo.

Las preguntas son: ¿por qué las encuestas hechas en las poblaciones indígenas tienen un alto grado de respuesta cero? ¿Cuál es su estado inicial, intermedio y final después de la intervención que se plantea en este proyecto de desarrollo? Las encuestas, tradicionalmente, cuando se levantan en la población indígena tienen un alto porcentaje de respuesta cero.

¿Por qué las encuestas electorales en territorio indígena han fallado tanto? Las encuestas electorales en las provincias donde existe población indígena en el Ecuador han fallado para vaticinar el primer lugar de la diputada Nina Pacari en las elecciones de 1998; fallaron para vaticinar el triunfo de los candidatos de Pachacutik en la provincia de Tungurahua en el año 2000 y han fallado otras veces en nuestro país.

Finalmente, la pregunta que se desprende de todo ello es ¿cuáles son los mecanismos para la decisión electoral en poblaciones que tienen territorios que se pertenecen a las nacionalidades y pueblos ancestrales? Estoy hablando de nacionalidades y pueblos ancestrales a los que se suele llamar minorías étnicas, grupos étnicos, grupos indígenas, lo que sea; no quiero entrar en la polémica de cuál es el concepto más adecuado, simplemente de lo que ahora se habla es de nacionalidades y pueblos indígenas o ancestrales.

En definitiva, el universo de mi reflexión se refiere a la población electoral, es decir a los mayores de 18 años que viven, sobre todo, en el área rural de la Sierra y que tienen la característica de pertenecer a la nacionalidad quichua de la Sierra ecuatoriana.

Pertenecer a la nacionalidad quichua de la Sierra ecuatoriana tiene sus connotaciones, no existe un consenso final de lo que es el indio; durante muchos años se habló de la raza, del color de la piel, del vestido, de la lengua, finalmente el consenso de los autores y conceptualizadores de este tema es que la identidad étnica es un problema de autoadscripción personal; uno se identifica como perteneciente a una nacionalidad, pueblo o nacionalidad mayor.

En este caso, yo me identifico como un ecuatoriano y esa es mi identidad; a un negro con los pelos ruleados todo el mundo le dice negro, pero él dice que no es negro y hay que respetar. Ahora se considera lo que tiene que ser conceptualizado como la pertenencia étnica, la autopertenencia, el autoreconocimiento, la identidad.

Para entrar en el tema, veamos unos pocos antecedentes de la situación de la pluriculturalidad y plurinacionalidad en el Ecuador. En primer lugar, todos los derechos colectivos de las nacionalidades y pueblos han sido reconocidos a través de un instrumento internacional denominado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por muchos países entre ellos el Ecuador, donde se reconoce que las nacionalidades y pueblos existen como tales, que tienen derechos a sus territorios, a recuperar y conservar sus conocimientos ancestrales y a proyectarse hacia el futuro con su propia dinámica de desarrollo.

Esos derechos colectivos fueron incorporados en la nueva Constitución Política del Ecuador en 1998, en donde se habla por primera vez, en el capítulo quinto sobre las nacionalidades y pueblos, para mencionar a todos los grupos humanos que no existían en nuestro Derecho Constitucional.

En tercer lugar, tenemos que decir que la época de los 90 puede ser considerada como la época de la apertura étnica, a partir de los levantamientos indígenas que han tenido un enorme impacto en el Ecuador, a partir del fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe y muchas otras situaciones pero, sobre todo, desde el apareamiento político del indio en la escena nacional se produjo en el Ecuador un ambiente de apertura hacia el ambiente de lo indígena.

Ésta es la circunstancia en que vivimos y que ha sido denominada por el autor Jorge León como de apertura étnica. En esta apertura étnica está desarrollándose un proyecto político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que busca la reconstitución o fortalecimiento de nacionalidades y pueblos indígenas.

La CONAIE ha logrado un nivel de protagonismo político en los últimos años y ésta es una variable que tiene que ser tomada en cuenta dentro de esta reflexión.

Más allá de este proyecto político hay una cuestión que los indígenas en todo el país están sufriendo y es la transformación rural urbano; hay cada vez mayor población urbana indígena en las ciudades de Quito y Guayaquil; en otras ciudades de la Sierra como Otavalo, Riobamba, Latacunga también hay una presencia muy importante de los indígenas y éstos han pasado a ser electores primero, candidatos después y, finalmente, autoridades.

Los indígenas controlan una buena porción de los poderes locales del Ecuador, como municipios y consejos provinciales.

Finalmente, el último fenómeno se refiere a la quichuización del mundo indígena. Las pequeñas nacionalidades van quedando relegadas y se están perdiendo en buena medida, sin ponerle ningún lamento romántico, esto es un hecho; se están relegando y se están perdiendo, sobre todo las de la floresta tropical que existen en el Ecuador.

En la Amazonía están los sionas, secoyas, cofanes, záparos, huaoranis, quichuas shuar, achuar. Los quichuas son una población muy potente, son una civilización, una cultura emergente y en crecimiento y, poco a poco, ocurre que el mundo indio va adquiriendo una forma de casi uniformidad a partir del empuje de la población quichua.

Nos encontramos en el primer tema que habíamos planteado en esta disertación, que son los problemas que vamos a tener en las encuestas cuando nos enfrentamos a la población indígena. El problema es que todas las encuestadoras siempre plantean un cuestionario de preguntas en español, con unos criterios en español, pensado para un público que entiende el español.

El segundo problema es que el personal de trabajo de campo de las zonas, por lo general, es unilingüe, solo habla español; y, finalmente, un problema muy importante es que cuando hablamos de parroquias o cantones pequeños, siempre tenemos la sensación de que existe una pequeña localidad central, un pequeño centro poblado, generalmente, por población mestiza y una enorme periferia de una población dispersa, tal vez menor en volumen de población que, probablemente, es indígena. Esa es la situación que ocurre en la Sierra ecuatoriana, donde hay centros poblados mestizos y periferia rural indígena.

Por la propia dinámica del trabajo de las encuestas electorales, que demanda una rapidez y una urgencia enorme para recolectar la información, muchas veces se comete el error de encuestar solamente al centro poblado mestizo y no se hace un esfuerzo de dispersión del trabajo de campo hacia la zona rural indígena.

Estos tres problemas traen como consecuencia una pérdida de fiabilidad de los instrumentos tradicionales de la política aplicada, en este caso la encuesta.

Veamos un caso de las elecciones de mayo del 2000. Son encuestas de "Informe Confidencial" realizadas en Latacunga sobre la preferencia para prefecto de Cotopaxi.

Un día antes de las elecciones, el 51 por ciento había decidido su voto, el 3 por ciento simpatizaba con algún candidato y un 40 por ciento no había decidido. Esto puede hacer pensar que este 40 por ciento podría volatilizarse hacia cualquier candidato, pero lo que se veía en las encuestas es que había ciertos candidatos que venían peleando la punta desde el inicio de la campaña y en esta encuesta del día antes de las elecciones podemos ver las preferencias; ésta es una encuesta hecha solo en la ciudad de Latacunga, para prefecto de Cotopaxi y, por lo tanto, no es el resultado final de la provincia.

En primer lugar, con un 17 por ciento, estaba el candidato Manuel Iturralde, el prefecto que estaba pugnando por su reelección; en segundo lugar, con un 16 por ciento, estaba Miguel Vaca; en tercer lugar, con el 15 por ciento, Edgar Orbea; en cuarto lugar, Fernando López; y en quinto, César Umaginga Guamán, candidato del movimiento Pachacutik Nuevo País, indígena, planteado por el movimiento indígena del Cotopaxi para ocupar esa designación. El 11 por ciento decía que no quiere votar por nadie y un 17 por ciento decía que no quiere votar por ninguno.

¿Qué pasó al día siguiente? Los resultados fueron que el candidato de Pachacutik obtuvo el 20 por ciento; él había tenido el día anterior en la encuesta el 10 por ciento y el resto de candidatos mantuvieron, prácticamente, los mismos porcentajes y el mismo orden en la encuesta. Falló en que el quinto se convirtió en primero, ¿qué pasó aquí? y aquí viene la reflexión.

El hecho es que en Latacunga hay un centro urbano y hay una periferia en la que viven campesinos, indígenas y mestizos y en la ciudad hay ciertos barrios que tienen altísima presencia indígena. ¿Por qué la encuesta no pudo detectar que Umaginga iba a ganar?, probablemente porque estas personas no pudieron acceder a la encuesta por los problemas que ya anotamos, de hacer un cuestionario unilingüe, encuestadores unilingües, por no haber tenido la suficiente dispersión en el trabajo de campo, pero hay una explicación adicional y parte de conceptualizar lo siguiente: en lingüística se habla de diglosia cuando existen dos idiomas en una comunidad y el uno está en una situación de dominación sobre el otro, éste es el caso del español sobre el quichua: hay comunidades donde se habla el español y el quichua; el español es la lengua oficial, la lengua en la que enseñan los profesores, en la que se transmiten los medios de comunicación, en la que habla el cura párroco, en la que se transmite todo lo que es el ambiente público, donde se toman todas las decisiones de la vida pública, mientras que el quichua, es una lengua que sirve para el entorno familiar doméstico, sobre todo de las mujeres con sus niños y eso puede ser un factor importante,

porque la toma de decisiones se puede estar dando en el plano de lo quichua, mientras que el levantamiento de información para esa toma de decisiones se está dando en el plano de lo castellano.

Aquí tenemos algunos hechos. Existe una contradicción entre los conceptos de ciudadanía y comunidad. Cuando hablamos de ciudadanía, de la democracia que nosotros conocemos, de la democracia moderna, estamos hablando de que un individuo es un ciudadano con derechos, que los medios de comunicación son una forma de comunicación directa que nos habla a los ojos, y eso siempre están recomendando los asesores de comunicación, que el candidato tiene que ser una persona cálida, que se acerque, que mire directamente a la cámara; y, segundo el hecho de que el voto es personal y secreto y que cada uno decide por quién va a votar. Esas son las características de esa democracia.

En el caso de la realidad cultural indígena, no hay el individuo como eje de la realidad social, sino que es la comunidad la que se convierte en el eje de la vida social, por lo tanto, el mecanismo de la encuesta queda en entredicho porque el individuo ya no es un individuo de 18 a 27 años, que tiene un determinado patrón de comportamiento común a otros individuos de 18 a 27 años, sino que existe un comportamiento de comunidad.

El segundo tema tiene que ver con que la quichua es una cultura oral, no escrita, y, por tanto, es muy difícil transcribir lo que son las expresiones orales y también el hecho que en las comunidades indígenas hay comportamientos de ocultamiento de lo que son las verdaderas intenciones, potencialidades, temores, debido a que la población quichua de la Sierra estuvo sometida, desde principios de la Colonia, al sistema de los obrajes, al sistema explotador de las haciendas y huasipungos, es decir, la gente, para defender su forma de vida, optó por una manera de ser ocultador, el que se calla, no mira a los ojos y mantiene las cosas con cierta distancia. Ante eso ¿cómo una encuesta puede tener fiabilidad?

Y, finalmente, está el hecho de que las decisiones en las poblaciones indígenas se toman a través de ese mecanismo que se llama la asamblea comunitaria, en la que todos los miembros de la sociedad participan, discuten muy largamente durante mucho tiempo en su lengua materna los temas fundamentales y, solamente al final, suelen salir las decisiones de consenso que todos están obligados a acatar. Ésta es una forma distinta de llegar a las decisiones que tienen las comunidades indígenas y, por tanto, la encuesta, tal como la conocemos, tiene ciertas limitaciones que es indispensable señalar.

A los problemas de las encuestas planteo las siguientes soluciones metodológicas breves: primero, introducir cuestionarios bilingües donde es necesario y, luego, introducir y entrenar equipos de campo bilingües, es decir gente que pueda acceder en los dos idiomas a los encuestados.

En Informe Confidencial, en 1999 tuvimos una experiencia muy interesante al encuestar a los indígenas inmigrantes de Quito y Guayaquil. Organizamos grupos de encuestadores profesionales, mezclados con personas que pertenecen a la organización de los indígenas inmigrantes de esas ciudades; ellos servían de enlace con las personas entrevistadas, es decir, ellos se acercaban, les hablaban en su lengua, el quichua, les pedían con todo el respeto y protocolo que tienen en su lengua, que permitan acceder para una encuesta y luego entraba el encuestador profesional que sabe cómo aplicar su formulario. Esa experiencia fue un primer paso en este tema de las soluciones metodológicas.

Es necesario realizar un enorme esfuerzo para conseguir una dispersión mayor del trabajo de campo que se hace en las encuestas. Sin embargo, hay que plantear algo más que una propuesta metodológica, para entender lo que debe ser el ejercicio de la política en los contextos, en las comunidades en que existe nexo intercultural.

En primer lugar, es indispensable pensar una incorporación de la dinámica comunitaria para los estudios de opinión pública en los contextos culturales; hemos hecho una serie de ejercicios y experimentos, planteando aplicar el mismo formulario individual a grupos colectivos en comunidades rurales y ha habido un enorme éxito, presentando un cuestionario igual al que se plantea en una encuesta, pero en lugar de entrevistar a una persona entrevistamos a un grupo de personas y permitimos en el juego que ellos sean los que vayan alcanzando ciertos consensos de los temas y solamente cuando se alcancen esos consensos anotamos la respuesta, es decir, dejamos de lado el hecho de que existen personas que ya tienen una pre opinión formada sobre determinados temas y pasamos al nivel en el que es necesario esperar que las respuestas colectivas se construyan.

Finalmente, es necesario redefinir las variables clásicas de las encuestas que son sexo, edad y estrato socio-económico, para introducir variables de lengua, –hable o no su lengua materna– en qué circunstancias hablan, cuál es la religión y cómo se autoidentifican. Menciono el tema de religión, porque puede ser uno de los temas más cruciales en este momento para determinar el comportamiento político en las comunidades en la Sierra. La religión se ha convertido en factor de división en muchas comunidades; hay casos en que la mitad es evangélica y la otra mitad, católica; la mitad evangélica toma una decisión política y la otra toma otra decisión; unos líderes apoyan a un candidato, otros a otro. Existen experiencias dentro de las comunidades indígenas, en las que hay alianzas entre católicos y evangélicos que se producen muy naturalmente: este es el caso de la alianza entre Pachacutik y el movimiento Amauta Jatari, en Imbabura, específicamente en Otavalo.

Los resultados obtenidos son siempre muy buenos, porque, finalmente, este voto comunitario está poniendo una fuerte cantidad de votación a disposición de un candidato a través de un ejercicio de alianzas; entonces aquí nunca ha entrado el *marketing* directo ni la campaña directa, ni jamás ellos han recibido un mensaje por Internet, ni han visto una propaganda de televisión.

Alguien dijo que la solución es esperar que los indios o desaparezcan o se hagan de una vez mestizos o voten como todos, pero eso no va a pasar, porque la población mestiza en el Ecuador tiene un crecimiento de población positiva; hay un empuje muy grande en el proyecto de consolidar este poder local comunitario en el Ecuador.

Esa es una situación que la vamos a reforzar en los próximos años, porque existe dinero de cooperación internacional, un marco jurídico constitucional que les permite a ellos fortalecerse; todo eso va a ir creciendo y esa es una situación con la que tendremos que trabajar nosotros, los consultores políticos, los candidatos, los partidos, para determinar de una manera adecuada cuáles son las acciones, cuál es la práctica política que corresponde a estos contextos en donde existe este aspecto cultural político.

Foro

Pregunta. Creo que siempre habrá problema en el tema de las encuestas en los sectores indígenas, a pesar de las soluciones metodológicas que usted ha presentado, porque si resulta un problema para el sector indígena una encuesta pensada y desarrollada en español, qué problema se presentaría desde su óptica una encuesta pensada desde el imaginario indígena, si tomamos en cuenta que el procesamiento de datos, la interpretación de resultados está dirigida a un sistema electoral extraño al mundo indígena y que, sin embargo, lo inmiscuyo directamente porque es parte de la comunidad del país; la prueba está en que el sector indígena, con candidatos y electores, es un segmento electoral de importancia incuestionable, entonces creo que las soluciones metodológicas no atacan y no tendrían porqué atacar a la cultura de diversidad que es la esencia de nuestro país. ¿Qué problema ve usted en el caso inverso, si se diseña una encuesta desde el imaginario indígena, para que sus resultados sean la herramienta de un procesamiento e interpretación electoral castellano?

Respuesta. Una encuesta desarrollada desde el imaginario indígena puede ser inaplicable, porque no hay muchos inventos en cuando a democracia se refiere; la gente vota un determinado día en unos recintos electorales; de alguna manera el voto es secreto y eso no va a cambiar, no existe ningún modelo alternativo a ese sistema que es el sistema electoral de las democracias contemporáneas.

Creo que no hay que exagerar, no se trata de que todo tiene que cambiar, sino que tenemos que encontrar cómo hacer una campaña electoral exitosa, tomando en cuenta estos factores y consideraciones culturales; creo que hay que hacer un esfuerzo por traducir los elementos, pero tampoco creo que valga la pena hacer un esfuerzo por modificar sustancialmente estos instrumentos, hasta el punto que se vuelvan inaplicables para lo que nos corresponde, porque tenemos un fin práctico que es el ganar elecciones.

P. Trabajo en la provincia de Imbabura, que tiene 60 mil indígenas; es una considerable población y en ese contexto ustedes conocen que hay dos alcaldes indígenas en sectores donde esa población tiene mayor incidencia; sin lugar a dudas nosotros hemos comenzado a ver que la urbanización del indigenado ha dividido a este sector en dos estratos claramente identificados, los indígenas que tienen dinero, el poder económico, aquellos que generan como cinco millones de dólares al año por sus exportaciones, por su trabajo artesanal, y aquellos indígenas pobres, dedicados a los trabajos de campo, a quienes no les gusta o no se sienten identificados con un encuestador mestizo que les pregunta en quichua.

Recuerdo que un indígena alcanzó un notable triunfo en el exterior y cuando llegó a Otavalo un locutor indígena le preguntó en quichua se quedó callado, él quería hablar español, no quería hablar quichua. Qué será mejor, buscar encuestadores indígenas para que puedan responder definitivamente a eso. En el último proceso eleccionario las encuestas determinaban que Mario Conejo, un

candidato indígena, era el preferido del sector blanco mestizo y de los indígenas, en particular de estos últimos indígenas.

R. Tuve el privilegio de participar los últimos 30 días en la campaña del alcalde Mario Conejo. Mi ayuda consistió en decirle que no tenía nada que decir porque ya todo estaba dado, ganó las elecciones no solo por lo que hizo en la campaña electoral, sino porque tuvo una trayectoria y una coyuntura política que se venían cocinando desde bastante antes. Esto tiene que ver con el ascenso de la población quichua en Otavalo, donde los indígenas se tomaron los espacios urbanos públicos, los espacios de poder económico y los espacios simbólicos, como es el caso del parque Rumiñahui.

Mario Conejo nunca hubiera sido alcalde solamente con la votación indígena, fue electo con la votación indígena y mestiza de Otavalo y se supone que también mucha de la gente blanca de las familias aristocráticas de Otavalo votaron por él. Ahí se vio la necesidad del discurso. Había otra candidata indígena, Carmen Yamberla, que participaba por la Federación de Indígenas Campesinos de Imbabura; ella era la candidata de los otavaleños, de las comunidades indígenas pobres y Mario Conejo era el candidato que hacía énfasis en el tema de la unidad; era el candidato no solo de los indígenas pobres, también de los indígenas de la ciudad y de los mestizos y creo que eso fue el factor de su triunfo.

La conclusión, a propósito de esto, es que el avance del poder local de las autoridades indígenas tiene que darse con este modelo que se implantó a partir de Mario Conejo; es el indígena que logró generar la confianza y convicción a toda su ciudad para asegurarle que sería un buen alcalde, porque el alcalde, a pesar de que sea indígena, no tiene que ser el alcalde de los indios, sino el alcalde de la ciudad y en la ciudad hay una diversidad.

Sobre el tema de las encuestas, a propósito de la pregunta, creo que en los lugares en que existe población predominantemente indígena y es unilingüe quichua tiene que haber preferentemente personal capacitado pero que maneje el quichua, no personas que hayan aprendido el quichua, sino que entiendan los códigos de la vida quichua, es decir, jóvenes que sean indígenas y que se sientan verdaderamente indígenas.

P. En torno a las encuestas, ¿en qué medida son válidas en las ciudades indígenas? Por ejemplo, en la comunidad indígena de Saraguro donde la gente sigue corrientes, ¿habría que hacer una encuesta individualizada o habría que consultar a la comunidad, a los jefes de la comunidad con quién están? Eso facilitaría el trabajo, porque hay todavía comunidades indígenas donde deciden los jefes de la comunidad por quién van a votar; se han dado casos de esa naturaleza y las encuestas realmente ahí no correrían.

R. Sí, correcto. Mi planteamiento es que podamos combinar las dos cosas, es decir que podamos hacer una encuesta tradicional tomando en cuenta todas estas tradiciones metodológicas que estoy sugiriendo, pero que adicionalmente a eso se pueda apoyar y validar esa información a través de otros mecanismos, que pueden ser entrevistas, una observación participante o la participación de un experto en una asamblea comunitaria.

Esto sería la norma general, pero también se ha dado el caso de comunidades enteras que se les han volteado a sus dirigentes, por la fuerza política o porque el candidato ha confiado en la fuerza de los dirigentes locales, ha llegado a una alianza con el dirigente de la comunidad que ha dicho todos van a votar por vos, y en las encuestas finales nadie votó por el candidato. Creo que hay que ser muy sutil y tener la mente muy abierta para saber cuáles son los verdaderos movimientos de la intención de voto de las comunidades indígenas; hay ocasiones en que la autoridad comunitaria está desprestigiada, otras veces es una comunidad muy sólida, muy legitimada, creo que hay que medir todos esos factores.

P. He tenido la oportunidad de hacer investigaciones en las comunidades indígenas en Otavalo y creo que entre los factores problemas que usted mencionaba se encuentra uno y es que ellos están cansados de ser objetos de estudio o fenómeno y se oponen a que se haga encuestas ahí o que se realice una investigación, y aparte de eso, el líder saca mucho provecho de la comunidad y a veces van varios candidatos y a todos ellos les ofrecen ayuda, y a las encuestas también les dicen que sí. ¿Cómo solucionar un problema metodológico de esos?

R. No solamente en las comunidades indígenas, sino en todos los sectores pobres e indigentes ha habido un manoseo; hay un montón de iniciativas foráneas que quieren inculcar determinadas cosas, a cambio de entregar dinero para proyectos de desarrollo, como que le fuerzan a la gente a hacer cosas que no quiere; éste es el caso de los cuestionarios de las encuestas que se han hecho de los proyectos de desarrollo en las comunidades rurales, son unas letanías para recolección de información, que no recogen finalmente la información y que muestran solamente lo que quieren que se demuestre, desde el punto de vista de la orientación, de la cooperación que la gente está haciendo; esa es mi visión particular sobre eso.

Ha habido mucho manoseo y eso crea graves distorsiones, además de la desesperanza que tienen los indigentes de sentirse manipulados, me parece terrible; éste es otro factor por el cual la gente, a veces, llega a acercarse a un encuestador o deliberadamente miente, como el caso de Bucaram, que al final de su campaña electoral en las tarimas enseñaba a la gente a votar, decía: "a las seis de la mañana te levantas, te pones tu chuzo, sales a votar, si se acerca un encuestador le dices yo voy a votar por el aññado Nebot y después votas todo diez". Bucaram estaba actuando sobre un sentimiento de venganza, de revancha sobre este aparataje de la tecnología, de la modernidad que se ve, de toda esta sociedad que tiene una élite aristocrática, que ocasiona una repulsión en los sectores populares.

P. Sobre la influencia de la religión, ¿el evangelismo o la religión católica pesan sobre la comunidad?

R. Creo que es un proceso de olas; a veces tiene más peso la religión y otras tiene más peso el organizativo comunitario ancestral. Un ejemplo, en la provincia del Chimborazo más del 50 por ciento de los indígenas son evangélicos y están vinculados a ONG's evangélicas que tienen proyectos de desarrollo; mientras están articulados a esos procesos expresan una militancia evangélica muy fuerte, pero cuando se trata de expresar sus sentimientos políticos ellos son CONAIE.

Es algo que está fluctuando de un punto a otro, dependiendo de las coyunturas y de acuerdo con su conveniencia política y económica; es una estrategia, a mí me parece absolutamente legítima que ellos puedan aprovechar todas las coyunturas que puedan para mejorar su estándar de vida.

Finalmente, el tema de los analfabetos no lo he reflexionado, no tengo un dato para aportar, pero desde mi formación como antropólogo yo sugeriría que los analfabetos son orales y que cualquier procedimiento de recolección de información debería ser oral y no escrito, con la consecuencia de que a los analfabetos les resulta muy difícil votar; son muy pocos los analfabetos que votan, hay muchos problemas que solucionar para la investigación con los analfabetos. Creo que, electoralmente, los analfabetos pesan muy poco en el país.

